



Asistentes a la asamblea convocada ayer por la tarde por Salvem El Cabanyal en el Ateneu Marítim. / SANTIAGO CARREGUI

Los vecinos de El Cabanyal se movilizan para defender sus casas

Se manifestarán a final de mes y denunciarán el decreto del Consell

EL PAÍS, jueves 14 de enero de 2010

SARA VELERT
Valencia

La orden de paralización del plan de El Cabanyal del Ministerio de Cultura por considerarlo un expolio al patrimonio, y el posterior decreto ley con que el Consell pretende burlar esta suspensión, han dado un vuelco al largo conflicto en torno al proyecto del Ayuntamiento de Valencia. Se respiraba en el ambiente antes de que ayer por la tarde comenzara la asamblea vecinal en El Cabanyal y se notó durante las dos horas siguientes, en las que los asistentes interrumpieron a menudo con aplausos las

intervenciones a favor de la recuperación del barrio y corearon consignas como "rehabilitació", "no pasarán" y "Rita, dimissió".

En un salón de actos del Ateneu Marítim a rebosar, afectados directos por los derribos previstos para prolongar la avenida de Blasco Ibáñez y otros vecinos decidieron convocar para final de mes una "manifestación general en el barrio" que "llene las calles" con su exigencia de que se abandone un plan que parte en dos el barrio y demolerá más de 450 edificios. A propuesta de la plataforma Salvem El Cabanyal, los vecinos también se organizarán para "vigilar" la zona y "avisar" si se

inicia algún derribo. "Nos concentraremos y lo impediremos abrazando las casas", avanzó Faustino Villora, miembro de la plataforma, quien subrayó que se convocará a los vecinos a "una resistencia pacífica".

Los afectados aprovecharán todas las iniciativas judiciales y políticas posibles para reivindicar la retirada del plan aprobado por el gobierno local de Rita Barberá en 2001. La plataforma ya ha denunciado formalmente ante el Ministerio de Cultura la decisión de la Generalitat de ignorar la orden de paralización del plan, y ha pedido que adopte medidas y dé cuenta a la Unión Europea

"de lo que pretende hacerse en Valencia". Salvem El Cabanyal, además, recurrirá el proceso de expropiación de la calle de San Pedro, donde una parte de los vecinos ya han recibido notificaciones tras negarse a vender sus casas. Y como explicaron las abogadas de la plataforma, se impugnarán las actuaciones que emprendan la Generalitat y el Ayuntamiento al amparo de un decreto ley que consideran inconstitucional.

Los partidos políticos de izquierda y colectivos sociales acudieron a la asamblea para dar su apoyo a la plataforma y los vecinos.

Afectados y partidos de izquierda exigen la rehabilitación del barrio

Un manifiesto pide al PP “justicia y sentido común para El Cabanyal”

VIENE DE LA PÁGINA 1

“Estamos en el camino de ganar una lucha de más de 11 años”, aseguró la portavoz de la plataforma, Maribel Doménech, antes de agradecer todos los apoyos recibidos y dar paso a la firma de un manifiesto por parte de vecinos, partidos de izquierda y colectivos sociales. El texto pide para El Cabanyal “un nuevo plan basado en la rehabilitación sin destrucción, respetuoso con los valores patrimoniales y la vida social del barrio”; un plan “realista, equilibrado y sostenible” que incluya acciones sociales y de apoyo al comercio. En esa línea, el manifiesto reclama al Ayuntamiento y al Consell “respeto, justicia y sentido común para El Cabanyal” para elaborar con todas las fuerzas políticas y la participación ciudadana una alternativa al proyecto aprobado en 2001.

El texto lo firmaron en la asamblea la presidenta de la federación de asociaciones de vecinos de Valencia, María José Broseta; Pascual Requena, en nombre de una larga lista de colectivos y entidades; la portavoz municipal socialista Carmen Alborch; el responsable de Esquerra Unida en la ciudad de Valencia, Amadeu Sanchis; el secretario general del Bloc, Enric Morera; la diputada de Compromís Mónica Oltra; y Gabriel Fariza y Pepa Dasi, en nombre de las asociaciones vecinales del barrio.

Los alrededor de 500 participantes en la asamblea aplaudieron las muestras de apoyo de todos ellos, y las peticiones de que “se dignifique un barrio que es patrimonio de todos los valencianos”, como dijo Broseta, y se “acabe con el sufrimiento de las personas” que están pendientes desde hace una década de un posible desalojo, según subrayó Alborch. Los partidos de izquierda destacaron su convencimiento de que la legalidad está de parte de los afectados, y Morera incluso se lanzó con entusiasmo a vaticinar que el “cambio político empieza en El Cabanyal”.



Un momento de la asamblea celebrada ayer en el Ateneu Marítim de El Cabanyal. / SANTIAGO CARREGUI

La asociación de vecinos de El Cabanyal-Canyamelar y Pavimar, la otra entidad vecinal del barrio, acordaron un texto conjunto que leyó Vicente Gallart. Las asociaciones recalcaron

“Seguimos adelante con el plan”, afirma Barberá en una visita al barrio

Los asistentes a la asamblea piden un nuevo plan sin derribos

“que carecen de sentido las manifestaciones de que la rehabilitación no es posible sin la prolongación” de Blasco Ibáñez y acusaron al Ayuntamiento de provocar la degradación del ba-

rrío en los últimos años. El plan actual “es una decisión política del Ayuntamiento que no se ha justificado ni económica ni urbanísticamente”, afirmó Gallart.

Las asociaciones y la plataforma estimaron que el coste de las expropiaciones de viviendas que prevé el Ayuntamiento rebasará los 200 millones de euros —el PP calcula la inversión total del plan en 300—. Un dinero que consideran que será mucho más rentable social y económicamente si se destina a la rehabilitación integral del barrio. En ese contexto, la plataforma pidió a los asistentes que hablen con el resto de vecinos de El Cabanyal y les expliquen que la prolongación de Blasco Ibáñez no es la solución para sacar de la degradación a la zona. Algunos vecinos, en las intervenciones finales, destacaron también los problemas de seguridad y solicitaron mayor presencia policial.

Frente a las peticiones de los afectados reunidos en el Ateneu

Marítim de El Cabanyal, la alcaldesa, Rita Barberá, defendió ayer de nuevo su proyecto como solución a la degradación de la zona en una visita espontánea al barrio tras un acto oficial. “He venido a El Cabanyal para decirlos que seguimos adelante con el plan”, afirmó Barberá. Según fuentes municipales, “la mayoría” de viandantes con los que habló le transmitieron su apoyo y pidieron “que se prolongue la avenida lo antes posible”. En un vídeo tomado de la visita, sin embargo, Barberá, antes de saludar a dos vecinos pregunta a un concejal: “Lo tenemos preparado, ¿eh?”.

La alcaldesa acusó al Gobierno de usar “la fuerza administrativa” para parar el plan más allá de sus competencias y de entrometerse en las competencias municipales y autonómicas. El delegado del Gobierno, Ricardo Peralta, afirmó que “la política responsable” de las instituciones “debe ser la de actuar en el marco de la legalidad”.

“No pasarán, no pasarán”

PABLO FERRI, Valencia

Cuando la asamblea estaba por empezar, la primera planta del Ateneu Marítim no aceptaba un alma más. “Hoy está a reventar. He visto muchas reuniones de Salvem el Cabanyal y ninguna como esta”, decía ayer Antonio Piza, de 62 años, conserje del Ateneu desde finales de la década de los ochenta y nativo del barrio valenciano.

Roberto Centioni, italiano de 27 años que estudia en la Universidad Politécnica de Valencia, vive desde hace unos meses en El Cabanyal. “En un barrio de estas características”, opinaba, “si haces lo que quiere hacer el Ayuntamiento, lo destrozas”.

Pese a los semblantes serios que enfilaban la escalera del Ateneu a las siete de la tarde, una hora después el ambiente había cambiado. Josefa Escorihuela, de 82 años y oriunda de El Cabanyal, aseguraba antes de que la junta empezase, que “desgraciadamente, y pese a lo que ha dicho el Ministerio de Cultura, van a estropear el barrio”. Más tarde, sentada, se sumaba a los gritos de “no pasarán, no pasarán” que los asistentes entonaron en varias ocasiones.

Julio López y Esperanza Valiente, de 53 y 49 años, se quejaban de vivir “rodeados de droga”. “Xé, en vez de dar ayudas a la gente para remodelar las casas”, observaba Julio, “dejan que el barrio se pudra”.

Paco Gisbert, actor de 42 años y vecino de El Cabanyal, afirmó que la intención del Ayuntamiento y la Generalitat de burlar la orden del Ministerio de Cultura que paraliza las obras en el barrio es “una cortina de humo”.

Cualquier excusa era buena para aplaudir toda crítica al Ayuntamiento o al Consell o cualquier declaración entusiasta de los ponentes. Quizá tuvo razón el payaso Bombalino, Gabriel Fariza, cuando exclamó: “¡Somos héroes clásicos! Fuimos fuertes, nos debilitamos ¡pero renacimos!”